Apunte brevísimo sobre la imprenta incunable granadina

Julián Martín Abad

En 1494 tiene lugar nuestro breve, pero apasionante, paseo por la ciudad de Granada. La compañía es obligada y bien conocida; la visita de cortesía también.

Es el 26 de octubre, «domingo de vigilia de San Simón y San Judas» –no hay que olvidar que el viajero al que acompañaremos está acostumbrado a datar según la moda germánica, con referencia a las fiestas de santos y a las grandes fiestas eclesiásticas, y por lo mismo no sorprenderá la precisión cuando nos narre, en no buen latín, sus experiencias–. El conde de Tendilla, Íñigo López de Mendoza, alcaide de la Alhambra, ha pensado, acertadamente, que será grato para varios viajeros alemanes asistir a un juego de cañas. El cronista de estos acontecimientos es un médico, de nombre Jerónimo Münzer –Hieronymus Monetarius para los que gusten del latín, como entonces él mismo y otros–, que, formado en la Universidad de Pavía, ha ejercido su profesión en Nuremberg durante los años 1480 a 1484, ha viajado luego por Italia y, tras otro periodo de permanencia en la ciudad germánica, ha emprendido un nuevo viaje con tres amigos políglotas, Antonio Herwart, de Augsburgo, y sus conciudadanos de Nuremberg Gaspar Fischer y Nicolás Wolkenstein.

Todos, anfitrión y viajeros, hablan en latín. Nos detalla Münzer un nuevo espectáculo ofrecido por el conde al día siguiente. Pero sólo es de nuestro interés subrayar una importante información. Gustan los viajeros de hablar en su lengua propia y por ello alude el narrador a los buenos servicios prestados por uno de los servidores del conde, que «sabía a la perfección la lengua bohemia y latina». Además hacía referencia en su conversación a personajes de común conocimiento lo que añadía agrado a su compañía. Lógico es que se produjese un encuentro con los alemanes que vivían en Granada. La información que nos ofrece el viajero es breve, hubiéramos agradecido más detalles y sentimos que no haya tenido conciencia de nuestra necesidad actual. Dice sencillamente: «nos acompañaron también los impresores alemanes Jacobo Magno de Argentina –Estrasburgo–, Juan de Espira, Jodoco de Gerlishofen y otros».

Ningún ejemplar de una edición de aquellos años alude al taller de ninguno de los citados. ¿Se tratará de simples operarios –impresores, tiradores, fundidores, batidores, etc.– del taller que, a nombre de Meinardo Ungut y Juan Pegnitzer, concluirá con un colofón de 30 de abril de 1496 una edición de la *Vita Christi* del minorita Francesc Eiximenis? Transcurrirían entre ambas fechas sólo un año y medio. No deberíamos descartar esta posibilidad, aunque esperaríamos el encuentro con uno al menos de los maestros citados. ¿Estarían en Sevilla, impedidos por lo mismo para un intercambio de informaciones en la lengua común?.

Volveré, lógicamente, al taller recién recordado, pero es de justicia realizar previamente con los

viajeros esa visita de cortesía prometida a «un varón doctísimo, excelente en santidad de vida, devoción y piedad, mansedumbre y misericordia, que tenía por nombre fray Hernando de Talavera», primer arzobispo de la recién conquistada Granada. Los elogios se suceden incontenibles en la pluma del viajero, al recordar este encuentro. No le faltaba razón y apuntaré brevemente algunos detalles de su vida, en particular los que le relacionan eficacísimamente con los primeros años de la historia tipográfica española[1].

Una terna de personajes, una obra con preciosas y precisas indicaciones tipográficas y otra edición *sine notis*, constituyen toda la historia de la imprenta en Granada en el siglo XV[2]. Desandaré los caminos de cada uno de esos personajes hasta llegar con todos al año 1496.

Hernando de Oropesa –así consta la autoría en la edición salmantina de 1573 de su *Libro intitulado memoria de nuestra redempción*– es más conocido como Hernando de Talavera, por su naturaleza de la toledana Talavera de la Reina, hacia 1428. De su intensa y transcendental peripecia vital, que se prolonga hasta el 14 de mayo de 1507, no es ocasión propicia ésta para recordar los pormenores. Hay biografías varias y de variado tono de autores como el P. Sigüenza, Félix G. Olmedo, Fidel Fernández Martínez, Jesús Domínguez Bordona, Olegario González Fernández o Luis Resines. Pero interesa para el caso recordar el interesante estudio de Carlos Romero de Lecea, de título bien sugerente: *Hernando de Talavera y el tránsito de España "del manuscrito al impreso"*[3].

¿Será el luego primer arzobispo de Granada, el «Ferrando de Talavera, habitatori Barchinone, oriundo ville de Talavera», joven cuyo contrato de aprendizaje firma, con fecha de 22 de octubre de 1442, el maestro calígrafo Vicente Panyella para adoctrinarle en las técnicas de escritura de la «litera scolastica»?[4]. Es perfectamente aceptable la hipótesis. Parece ser que en Salamanca, inmediatamente después de esas fechas, se autofinanció estudios y posada con sus trabajos como copista de libros, traduciendo para el conde de Oropesa las *Invective contra medicum* de Petrarca –el Mss. 9815 de la Biblioteca Nacional de Madrid–. Ya monje jerónimo, su contacto con el recién importado invento de la imprenta, será intenso y continuado en su condición de prior del monasterio vallisoletano de Nuestra Señora de Prado desde 1470 hasta 1486. Unas conocidas cédulas reales dirigidas a nuestro prior y al del monasterio dominico de San Pedro Mártir, de Toledo, por los Reyes Católicos, nos permiten deducir que la obligación comprometida a los mismos es la de disponer de locales para la impresión de las bulas, dentro de los recintos de ambos monasterios, claramente por razones de seguridad y control de la producción. Allí y por ello, tendrá ocasión de conocer directamente el prior, el trabajo de los tipógrafos[5].

Consagrado arzobispo de Granada –tras un largo periodo como obispo de Ávila, en concreto entre 1486 y 1492– fácil es de entender que se planteara de inmediato la necesidad de disponer en la ciudad de un taller de imprenta. El taller funciona en Granada, en 1496, pero sin duda desde muchos

1. El texto completo puede leerse en MÜNZER, Hieronymus. *Viaje por España y Portugal, Reino de Granada*. Estudio preliminar por Fermín Camacho Evangelista. Granada. Tat. 1987. (Aljathib, n. 0).

Algunas precisiones sobre el verdadero motivo del viaje, no puramente turístico, pueden recogerse en MÜNZER, Hieronymus. *Viaje por España y Portugal*. Nota introductoria Ramón Alba. Madrid. Polifemo. 1991 (El espejo navegante, 8), p. XII.

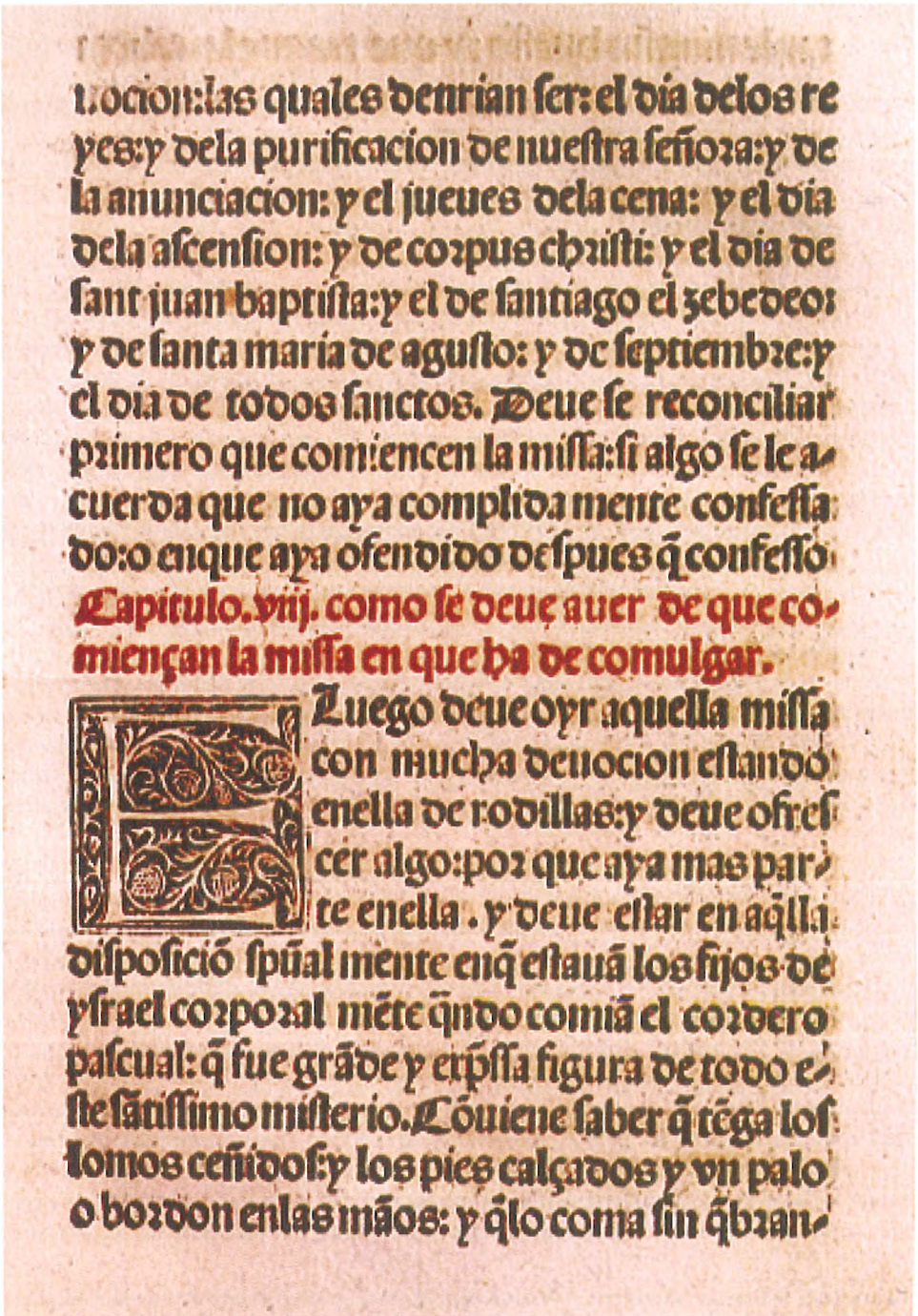
Sobre la alusión a esos impresores alemanes y a otros en lugares más sorprendentes véase GELDNER, Ferdinand. «Deutsche Drucker des 15. Jahrhunderts im Dienste des christlichen Mission in Spanien (Granada) und Africa (Sâo Tomé)», en *Archiv für Geschichte des Buchwessens*, 1 (1958), pp. 635-638.

2. Una brevísima aproximación en IZQUIERDO, Francisco. «La historia de la imprenta en Granada», en *La Estafeta Literaria*, n. 521 (1973), pp. 29-31.

3. *Studia Hieronymiana*. Madrid, 1973, I, pp. 315-377.

4. Cfr. MADURELL MARIMON, J. M. «Vicente Panyella, maestro de escribir cuatrocentista», en *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXI (1949), pp. 183-192.

5. La Historia de esta imprenta puede verse en FERNÁNDEZ, Luis. *La Real Imprenta del Monasterio de Nuestra Señora de Prado. 1481-1835*. Salamanca. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo. 1992.



ucion:las quales deurian ser: el dia delos re
yes:y dela purificacion de nuestra señora:y de
la anunciacion: y el jueues dela cena: y el dia
dela ascension: y de corpus christi: y el dia de
sant juan baptista:y el de santiago el zebedeo:
y de santa maria de agusto: y de septiembre:y
el dia de todos sanctos. Deue se reconciliar
primero que comiencen la missa:si algo se le a-
cuerda que no aya complida mente confessa-
do:o en que aya ofendido despues q̃ confesso.

Capitulo.viij. como se deue auer de que co-
miençan la missa en que ha de comulgar.

Luego deue oyr aquella missa
con mucha deuocion estando
enella de rodillas:y deue ofres-
cer algo:por que aya mas par-
te enella. y deue estar en aq̃lla
disposiciõ spũal mente en q̃ estauã los fijos de
israel corporal mẽte q̃ndo comiã el cordero
pascual: q̃ fue grãde y expssa figura de todo e-
ste sãtissimo misterio. Cõuiene saber q̃ tẽga los
lomos ceñidos:y los pies calçados y vn palo
o bordon enlas mãos: y q̃lo coma sin q̃bran-

Fig. 1. *El «Vita Christi», de Francisco Ximénez o Francesc Eiximenis, fue el primer libro impreso en Granada, por encargo de fray Hernando de Talavera, para adoctrinamiento de los conversos.*

meses antes que nos llevan al menos hasta 1494, por iniciativa y claramente protegido por el nuevo arzobispo. Razones pastorales, prioritariamente, habían motivado su gestión. Los dos únicos productos conocidos pueden confirmarlo, pero ¿cuántos impresos utilitarios no producirían, de los que ni uno sólo ha logrado resistir el ataque del tiempo y al de la cohorte de enemigos de las hojas sueltas y de los desprotegidos pliegos, conteniendo textos menores o coyunturales?

Llegados al taller encontramos a dos impresores alemanes que han arribado de Sevilla, llamados ex profeso. Tal vez haya existido un acuerdo entre el arzobispo y los dos talleres rivales, activos por aquellas fechas en la gran ciudad.

Uno de los maestros es Juan Pegnitzer de Nuremberg. Trabajaba en Sevilla desde algunos años antes –de 1490 es el colofón del *Universal vocabulario en latín y en romance* de Alfonso de Palencia que firma Pablo de Colonia «cum suis sociis», los bien conocidos «Compañeros alemanes»–. Formaban la compaña, amén de los citados, Tomás Glockner y Juan Herbst de Fils, o Vills. Pronto morirá Pablo de Colonia, asumiendo Pegnitzer la dirección de la empresa en una etapa de intensa actividad. Precisamente en los años 1494 a 1496 no parece existir mucha actividad en su taller sevillano, aunque nunca debe olvidarse que estas apreciaciones son fruto del azar de que se hayan conservado o no ejemplares de las posibles ediciones y sin olvidar tampoco el hecho de que los talleres no sólo producían gruesos volúmenes. A partir de 1498 puede observarse una gran actividad. De la sociedad, como es sabido, sale Glockner en el otoño de 1499; en 1502 continúan trabajando juntos Pegnitzer y Herbst y al año siguiente, en solitario, el impresor de que me ocupo.

Meinardo Ungut es el otro maestro impresor. Si regresamos a Sevilla lograremos la noticia de que él y su compañero polaco, Estanislao Polono, han llegado llamados por los Reyes Católicos, ya avanzado el año 1490, procedentes de Nápoles.

Su permanencia en Granada no fue larga. Sabemos que el 4 de febrero de 1496, en Sevilla, concede poder notarial a su compañero para que pueda actuar durante su ausencia. Quizás este detalle confirme el hecho de que los operarios recordados por Münzer varios meses atrás trabajan sin la permanente presencia del maestro que, cuando resulta ésta imprescindible, prolonga la permanencia en el taller. Sabemos que murió entre los días que median entre el 24 de octubre y el 12 de noviembre de 1499.

No es ocasión adecuada la presente para reconstruir la historia referencial de las dos únicas ediciones conocidas, historia llena de sorpresas, debido al hecho –siempre triste– de los bibliógrafos que hablan de ejemplares que no han tenido en sus manos ni los han recorrido parsimoniosamente.

Admitiendo una presumible prioridad, comenzaré por la edición, cuyo contenido se detalla pormenorizadamente en el IBE –el *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas*–, bajo el número 2857 y el encabezamiento Hernando de Talavera: *Breve y muy provechosa doctrina cristiana. Confesional. Del restituir daños y males. Del comulgar. Contra el murmurar y el maldecir. De las ceremonias de la misa. Del vestir y calzar. De cómo ordenar y ocupar el tiempo*[6]. Este es el orden de los tratados ofrecido en el índice que se sitúa a continuación de la portada, aunque la secuencia dentro del volumen altera el orden del *Confesional* y de la *Breve y muy provechosa doctrina cristiana*, precediendo este tratado a aquél. No obstante, puede provocar en el lector desorientación, puesto que, concluido dicho índice, se incorpora otro índice detallado de los tratados siguientes: *Confesional. Del restituir daños y males. Del comulgar. Contra el murmurar y el maldecir. De las ceremonias de*

6. La nota sobre el contenido ofrecida por el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, número 9793, presenta algunas erratas. Debió decir: Hoja 11r: *Breve y muy Provechosa doctrina de lo que debe saber todo cristiano*. - Hoja 20r: *Confesional*. - Hoja 76r: *Del restituir daño y males*. - Hoja 84r: *Del comulgar*. - Hoja 107r: *Contra el murmurar y maldecir*. - Hoja 128r: *De las ceremonias de la misa*. - Hoja 158r: *Del vestir y calzar*. - Hoja 206r: *De cómo aprovechar el tiempo*.

Un estudio sobre esta obra, con información bibliográfica reducida, en Resines, Luis. *La «Breve doctrina» de Hernando de Talavera*. Granada. Arzobispado. 1993.

la misa. Puede crecer aún más su desorientación cuando en dicho índice se remite a una foliación inexistente en el volumen. Antes de comentar esta curiosidad, recordaré que, a continuación de ese índice, figura una información que no aparece reflejada nunca en las noticias bibliográficas: la relación de las fiestas de guardar, mes a mes.

En la totalidad de los repertorios, incluso en el *Gesamtkatalog der Wiegendrucke*, figura una secuencia inexacta de signaturas tipográficas. Ya he tenido ocasión de señalar dicho detalle en mis adiciones y correcciones al IBE[7], pero no estará de más tornar a recordar la sencuencia correcta: <a a iij>^{10} a^{8} a-1^{8} A^{8} B^{12} a-c^{8} d^{6} a-f^{8} aa-cc^{8}. El primer cuaderno está formado por dos pliegos y un medio pliego conjugados. Teniendo en cuenta que el formato es en cuarto, se ha utilizado el procedimiento más habitual: se han plegado individualmente cada pliego y después se han conjugado. No es fácil encontrar en los incunables un cuaderno formado por pliegos doblados y yuxtapuestos. El mismo procedimiento se ha seguido con el medio pliego. Esta actuación viene además justificada por la aparición de las signaturas: no tiene signatura la primera hoja del primer pliego; presenta la signatura «a» –que podríamos considerar errata por «a ij»– en la primera hoja del segundo pliego; y figura «a iij» en la primera hoja del medio pliego. Esta forma de actuar puede ejemplificarse en otros incunables si se maneja una colección suficiente.

No hay que descartar la hipótesis de que pudo realizarse la impresión para vender por separado cada tratado, aunque ciertamente se utilizan de forma aleatoria pliegos de papel de tres diferentes marcas de agua –ancla, mano y mano con estrella–, de tal forma que se puede pensar en un todo tipográfico. De esta situación habría que partir para estudiar el incunable en cuanto entidad editorial.

Veamos ahora los problemas del índice que creo no eran tales para un lector del siglo XV. Quizás la explicación de su funcionalidad esté en un texto que aparece en una obra editada por Aldo Manucio en que se nos dice, al explicar la estructura del índice: «Chartam vero intellige totum quod patens vides aperto libro, hoc est columnas quatuor...» (en este caso cada página tenía dos columnas, es decir no estaba impreso a línea tirada). Un sistema de remisión en los índices que aparecen en los incunables hace referencia a la doble página abierta del libro, sin que en las hojas aparezca foliación alguna y lógicamente tampoco paginación, ya de por sí prácticamente inexistente en los impresos del siglo XV[8].

La situación se produce en esta ocasión, como lo pone de manifiesto el hecho fácilmente comprobable de que la remisión de «Pecados contra el primero mandamiento. fo. xij», que corresponde justamente a lo que aparece a la vista, en la página de la izquierda, cuando tenemos el duodécimo «libro abierto» –por denominarlo de alguna manera– delante de los ojos, pero iniciando la cuenta en el comienzo del texto, es decir desde la *Breve doctrina cristiana*, no incluida, como ya he recordado anteriormente, en este índice, aunque ha sido tenida en cuenta, por parte del impresor, la situación física de este tratado en el volumen. Estamos, pues, ante un auténtico índice. A la vista de ello deberíamos habilitar un término para referirnos al bloque textual que se ve al abrir un libro.

Señalaré además que los ejemplares suelen presentar buen número de estados diferentes. Proce-

7. Cfr. Martín Abad, Julián. *Catálogo General de Incunables en Bibliotecas Españolas (IBE): Adiciones y correcciones (II)*. Madrid. Biblioteca Nacional. 1994, p. 36.

8. Los detalles sobre esta costumbre pueden verse en Haebler, Konrad. *Introducción al estudio de los incunables*. Ed., prol. y notas de Julián Martín Abad. Madrid. Ollero & Ramos. 1995, pp. 97-98.

diendo a realizar la comparación con los dos ejemplares conservados en la Biblioteca Nacional[9], signaturas I-2119[10] e I-2489[11] se observa lo siguiente:

a) En el primero de los ejemplares citados, la retiración del primer pliego del último cuaderno ha quedado parcialmente en blanco por haberse impreso únicamente el texto en tinta roja en las hojas 221v-222r y 227v. Este ejemplar presenta en la primera línea de la hoja 93v, correctamente, una inicial «T», xilográfica; en la hoja 107r, en tinta negra las ocho primeras líneas; en la línea 8 de la hoja 133r aparece una letra provisional «p».

b) En el caso del I-2489 aparece en la primera línea de la hoja 93v, por errata, una inicial «T», xilográfica, caída; en la hoja 107r, en tinta roja las ocho primeras líneas, salvo la inicial xilográfica, que aparece en negro; en la línea 8 de la hoja 133r aparece una inicial «P», xilográfica.

Lo anterior muestra la necesidad de continuar comparando el resto de los ejemplares conocidos con los que me han servido de ejemplo, convencido de que hasta llegar a la noticia del ejemplar ideal existirán sorpresas y de que la construcción de esa noticia no será del todo fácil[12].

Pasando ahora a la edición del *Primer volumen de vita Christi*, de Francesc Eiximenis, descrita en el IBE, bajo el número 2273, señalaré que existe una curiosidad en su registro que merece recuerdo. Puede verse la reproducción en el volumen correspondiente de *El Arte Tipográfico en España durante el siglo XV* de Francisco Vindel[13]. La «Tabla o registro de los quadernos τ hojas ...» se presenta a cuatro columnas, ofreciendo la secuencia de signaturas tipográficas, y en primer lugar en la secuencia la indicación «vij». Al fin, a línea tirada, se detalla que «Todos son quadernos: saluo. yy que es quīterno: τ .zz. q̄ es vn pliego. E al comiēço es el prologo τ la tabla de todos los capítulos. Tiene siete pliegos señalados por cuento».

Alude el impresor a las hojas segunda a cuarta, con las signaturas tipográficas «ij» «iij» y «iiij», del primer cuaderno, y a las hojas primera a cuarta, con las signaturas «v», «vj», «vij» y «viij», del segundo cuaderno. Siete números efectivamente son los expresados, para indicarnos curiosamente un doble cuaderno de cuatro y tres pliegos, cuyo reflejo catalográfico es <ij-iiij>^{8} <v-viij>^{6} [14].

También la comparación de los dos ejemplares existentes en la Biblioteca Nacional[15] permite señalar la presencia de estados:

9. Sé de la existencia de otros ejemplares en las bibliotecas siguientes: Biblioteca Universitaria y Provincial de Barcelona; The Lilly Library, Indiana University, de Bloomington (incompleto); Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; Biblioteca Pública de Évora (incompleto); Biblioteca de la Real Academia de la Historia, de Madrid (incompleto); The Hispanic Society of America, en Nueva York; Casa del Libro, en San Juan de Puerto Rico (incompleto); Biblioteca Capitular de Valladolid; Biblioteca del Seminario de Vitoria; y Bodleian Library, de Oxford (incompleto).

Desconozco si Hans Kraus Bookseller, de Nueva York, conserva aún en su poder un ejemplar que poseía en los años setenta.

No existe el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya (*olim* Central de la Diputación), de Barcelona, citado en algunas ocasiones.

10. La signatura antigua era I-1724. El título de la portada, recortado, se ha pegado sobre una hoja de guarda; no conserva el segundo pliego y el medio pliego, conjugados, del primer cuaderno.

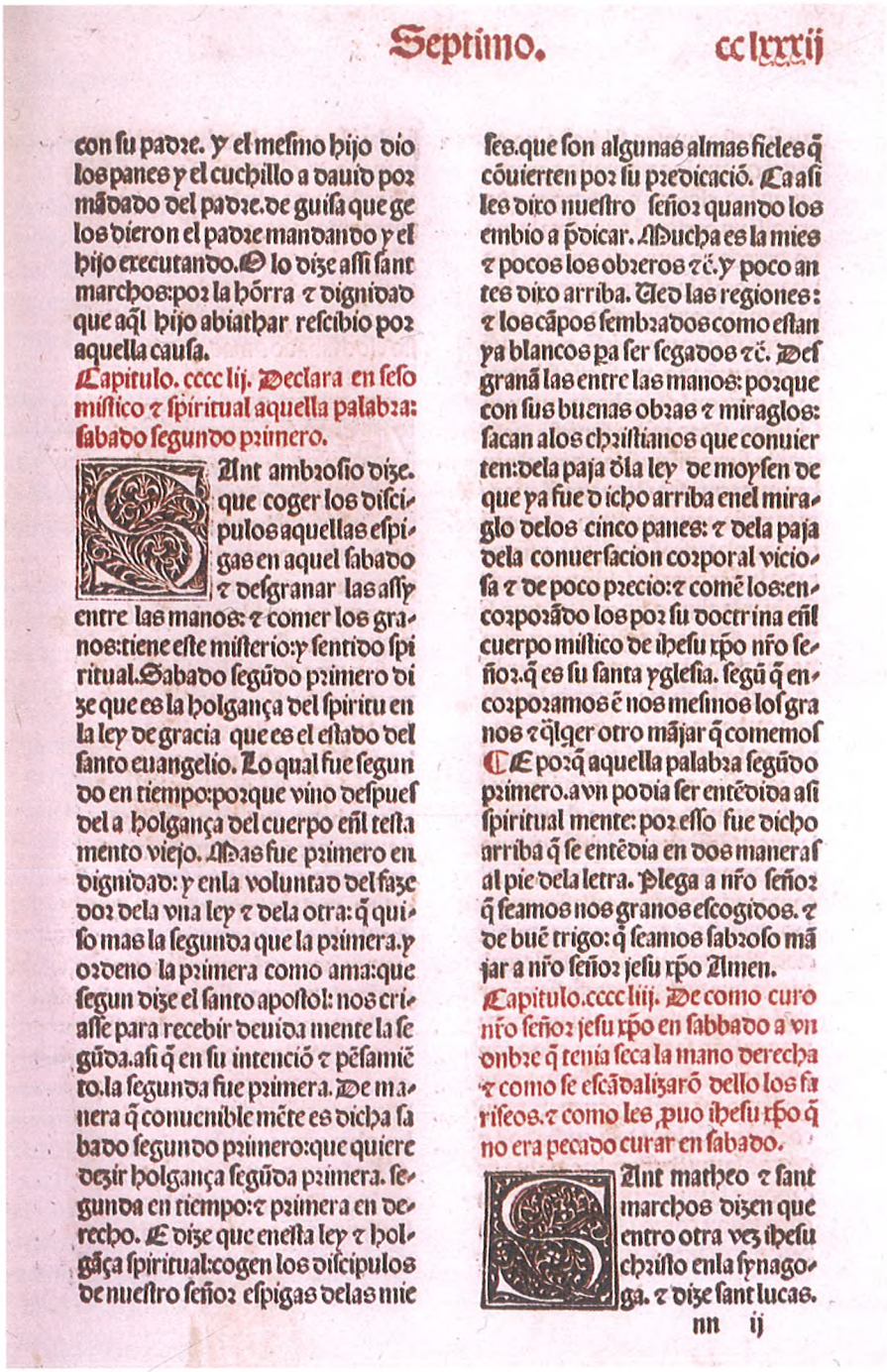
11. La signatura antigua era I-2163. Está mútilo de la última hoja, en blanco.

12. El ejemplar de la Biblioteca Capitular de Valladolid reproducido por Luis Resines, op. cit., pp. [91-108], presenta una portada con el texto: «Breue doctrina» que, presumiblemente, habrá sido realizado utilizando, y ampliando, las dos primeras palabras del título, que aparece en la hoja signatura al r. Nada aclara el autor sobre esta diferencia, que hace sospechar se trata de una manipulación.

13. *El Arte Tipográfico en España durante el Siglo XV: Sevilla y Granada*. [Ed. facsímil]. Sevilla. Padilla libros. 1989, p. 423.

14. He recogido esta curiosidad en HAEBLER, Konrad. *Introducción al estudio de los incunables*. cit., p. 86.

15. Otros ejemplares en las bibliotecas siguientes: Biblioteca Pública de Guadalajara; British Library, de Londres; Biblioteca del Palacio Real, de Madrid; Biblioteca del Senado, de Madrid; Biblioteca de la Universidad Complutense, de Madrid; Oettingen-Wallersteinsche Bibliothek, de Maihingen; The Hispanic Society of America, de Nueva York; Biblioteca Pública de Orihuela; Annmary Brown Memorial Library, de Providence; Biblioteca Universitaria de Salamanca; Biblioteca



Septimo. cclxxxij

con su padre. Y el mesmo hijo dio los panes y el cuchillo a dauid por mãdado del padre.de guisa que ge los dieron el padre mandando y el hijo executando.O lo dize assi sant marchos:por la hõrra ⁊ dignidad que aq̃l hijo abiathar rescibio por aquella causa.

Capitulo. cccc lij. Declara en seso mistico ⁊ spiritual aquella palabra: sabado segundo primero.

Sant ambrosio dize. que coger los discipulos aquellas espigas en aquel sabado ⁊ desgranar las assy entre las manos: ⁊ comer los granos:tiene este misterio:y sentido spiritual.Sabado segũdo primero dize que es la holgança del spiritu en la ley de gracia que es el estado del santo euangelio. Lo qual fue segundo en tiempo:porque vino despues del a holgança del cuerpo eñl testamento viejo. Mas fue primero en dignidad: y enla voluntad del fazedor dela vna ley ⁊ dela otra: q̃ quiso mas la segunda que la primera.y ordeno la primera como ama:que segun dize el santo apostol: nos criasse para recebir deuida mente la segũda.asi q̃ en su intenciõ ⁊ pẽsamiẽto.la segunda fue primera. De manera q̃ conuenible mẽte es dicha sabado segundo primero:que quiere dezir holgança segũda primera. segunda en tiempo:⁊ primera en derecho. E dize que enesta ley ⁊ holgãça spiritual:cogen los discipulos de nuestro señor espigas delas mieses.que son algunas almas fieles q̃ cõuierten por su predicaciõ. Ca assi les dixo nuestro señor quando los embio a p̃dicar. Mucha es la mies ⁊ pocos los obreros ⁊c̃. Y poco antes dixo arriba. Ved las regiones: ⁊ los cãpos sembrados como estan ya blancos pa ser segados ⁊c̃. Desgranã las entre las manos: porque con sus buenas obras ⁊ miraglos: sacan alos christianos que conuierten:dela paja d̃la ley de moysen de que ya fue dicho arriba enel miraglo delos cinco panes: ⁊ dela paja dela conuersacion corporal viciosa ⁊ de poco precio:⁊ comẽ los:encorporãdo los por su doctrina eñl cuerpo mistico de ihesu xp̃o nr̃o señor.q̃ es su santa yglesia. segũ q̃ encorporamos ẽ nos mesmos los granos ⁊ q̃lqer otro mãjar q̃ comemos

E porq̃ aquella palabra segũdo primero.a vn podia ser entẽdida assi spiritual mente: por esso fue dicho arriba q̃ se entẽdia en dos maneras al pie dela letra. Plega a nr̃o señor q̃ seamos nos granos escogidos. ⁊ de buẽ trigo: q̃ seamos sabroso mãjar a nr̃o señor jesu xp̃o Amen.

Capitulo.cccc liij. De como curo nr̃o señor jesu xp̃o en sabbado a vn onbre q̃ tenia seca la mano derecha ⁊ como se escãdalizarõ dello los fariseos.⁊ como les ꝓuo ihesu xp̃o q̃ no era pecado curar en sabado.

Sant matheo ⁊ sant marchos dizen que entro otra vez ihesu christo enla synagoga. ⁊ dize sant lucas.

nn ij

Fig. 2. *El conjunto de opúsculos conocidos bajo el título «Breve y muy compendiosa doctrina cristiana», atribuido al mismo fray Hernando de Talavera, salió de las prensas granadinas apenas dos meses después que el anterior, en mayo de 1496.*

a) En el ejemplar signatura I-1885[16] se ha indicado la signatura «iiij» como «xxiiij», y, curiosamente, en el f. ccxlij v, en la primera columna, existe una «R» xilográfica.

b) En el ejemplar I-1126[17], en cambio, se ha indicado correctamente la signatura «iiij» y, contrariamente, en ese recordado f. ccxlij, aparece una letra provisional «r».

Aunque en ambos ejemplares, en el f. cclxxiiij r, existe una «M» xilográfica invertida, tal vez alguno de los restantes ejemplares conocidos habrá subsanado esta errata.

Señalaré otra nueva curiosidad. En esta edición se incorpora al fin una «Fe de erratas», del tenor siguiente: «Son aqui notadas algunas faltas de algunas palabras o letras que ovo en algunos capitulos: porque después de escriptos no se pudieron emendar en sus propios lugares sin grandissimo trabajo: podra las poner en ellos ligeramente cada uno en su libro si quisiere». Aunque el volumen está foliado, como antes ha podido apreciarse, se remite a la sucesión de las columnas, contadas en secuencias independientes a partir del comienzo de cada capítulo.

Hay que tener en cuenta, por último, que la noticia sobre la *Cartilla y doctrina para enseñar a los niños a leer* de Hernando de Talavera, que en el número 9792 del *Gesamtkatalog der Wiegendrucke* se atribuye a «[Granada? c. 1498?]», arrastrando sencillamente una noticia de Francisco Vindel, en su *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1475-1850)*[18], corresponde de hecho a una edición salmantina postincunable, con ejemplar en paradero desconocido en la actualidad[19].

---

del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela; Biblioteca Capitular de Segovia; Biblioteca Capitular y Colombina, de Sevilla; Biblioteca Pública de Toledo; y Biblioteca Universitaria de Valencia.

16. La signatura antigua es I-1488. Mútilo de portada, hojas [ ], v, vj, folio viij, xviij, xxxij, ccliij, ccliiij, y todo a partir de yy10

17. La signatura antigua es I-967.

18. Madrid. Impr. Góngora. 1930-4, Vol. 12, n. 3.432. Remite a un ejemplar en poder de la Librería García Rico.

19. D. Luis Cervera Vera poseyó ejemplar. Véase Ruiz Fidalgo, Lorenzo. *La Imprenta en Salamanca (1501-1600)*. Madrid. Arco/Libros. 1994, I, n. 70.